

SS. 2-Abail

1900 - La Nación

En Bellas Artes

Sobrados atractivos ofrecía el programa del concierto sacro de anoche, para satisfacer la afición de los más cultísimos devotos al sublime arte de la música.

Composiciones escogidas del género religioso, suscritas, entre otros, por Grieg y Guilmant en representación de los maestros de la época moderna juntamente con clásicas obras de Haendel como tributo justísimo á la memoria de esclarecidos músicos de siglos anteriores, daban carácter esencial á un programa que, dicho sea de paso, determinado por mano experta, patentizaba la revolución y transformaciones que el arte musical ha sufrido en el transcurso del tiempo y aun dentro del mismo género, cual es el religioso, que se distingue, como nadie ignora, por su andamento sereno, tranquilo, plácido, grave, y envuelto en cierta manera de armonías vagas y misteriosas que prestan carácter peculiar y propio á la meditación y al recogimiento.

Claro es que en este género, tanto los autores antiguos como cuantos les han sucedido han tenido que perseguir el luminoso faro del misticismo; el amor á lo divino ó al ideal de la perfección.

Y como el misticismo ha existido en todas las épocas y existe en la presente, he ahí que las manifestaciones de este género ó estilo musical hayan sido tan diversas, variadas y múltiples, como cuantos procedimientos y formas ha tenido que seguir la Música, al sujetarse á las reglas y preceptos que la encaminaran sucesivamente al estado en que hoy se encuentra.

Dejemos aparte el estudio de estas consideraciones generales que requerirían largo espacio y profundo detenimiento, para fijarnos en el concierto de anoche y en los diversos elementos que han interpretado las obras.

Dice Chateaubriand que el cristianismo es quien ha inventado *el órgano*. Prescindir de este maravilloso instrumento que, solo él, imprime verdadero carácter á un concierto, hubiera sido falta imperdonable; tanto mayor contando con la cooperación de nuestro queridísimo amigo Germán Cendoya.

(nque arriba)

El *maestro* D. Germán Cendoya (no nos ciega la amistad, y es de justicia llamarle así de hoy en adelante, aun exponiéndose á la menospreciativa *sonrisita* de muchas *autoridades* en el arte), demostró ayer ser un consumado organista.

Las condiciones que se exigen para este título, y se apuntan para que nadie crea que el nombramiento se otorga sin conocimiento de causa, son las siguientes:

Estudio del *canto llano* como canto primitivo y peculiar del rito eclesiástico; Armonía, Contrapunto y Fuga, como bases del estilo de la música sagrada, el don de improvisación y la práctica de repentizar.

Estas condiciones creo que á Cendoya se las han otorgado todos; unos por grado, otros por fuerza, y algunos porque saben que hay que concedérselas oficial y particularmente.

Pero existen otras dos cualidades esenciales, aparte de las citadas, y sin cuya posesión no podríamos afirmar que Cendoya es un buen organista.

La de que posee las condiciones necesarias para acompañar con la debida precisión y regularidad, bien á las voces, bien á los instrumentos, ya con ambas manos escritas, ó solamente el bajo numerador; y la de que (y esto es lo más difícil) se halle dotado de un gusto exquisito para saber comunicar á cada registro el carácter que le es peculiar y poder sacar de él todo el partido que le sea posible.

El concierto de anoche en Bellas Artes fué la demostración palmaria de estas dos últimas condiciones.

Y aun teniendo que reconocer explícitamente, mal que les pese á algunos, estas condiciones artísticas en Germán Cendoya, existen espíritus pequeños y mezquinos que le niegan, no el título de artista que en justicia le corresponde, sino el de simple mentor ó preceptor; aun presentando discípulos tan escrupulosamente educados, como el que hizo las delicias del último concierto; José María Usandizaga.

—*Quaræ causa?* . Sencilísima.

—La de que algunos individuos (entre ellos Cendoya, Echeverría (D. José y D. Bonifacio), Altuna, Larrocha y otros cuantos como éstos) van pregonando á diario por calles y plazas, bien sea por su carácter bondadoso, sincero y franco, bien por excesiva modestia, bien por no empequeñecer á los demás, que ellos no valen nada; que lo que hacen es natural y nada meritorio, y con este sistema tan espontáneo va desarrollándose el espíritu crítico de tal modo, y la igualdad de entendimientos tan contagiosamente, que día llegará en que los *mermos* serán los ménos

(vuelta)

La moraleja que se desprende de estas complacencias es brutal, pero sencilla: La de que hay que variar de sistema y la de que el que quiera ser algo en este pueblo tiene que darse pisto..... mucho pisto.....

Pero entremos nuevamente en el salón de Bellas Artes...

*
* *

Las melodías elegiacas de Grieg para instrumentos de arco fueron dichas admirablemente, mereciendo á su terminación el maestro Larrocha y los intérpretes calurosa ovación.

El Cantábile de Rousseau; la marcha religiosa de Guilmant, y el primer tiempo de concierto en *re* de Haendel, fueron interrumpidos repetidas veces con bravos y aplausos, repitiéndose á instancias de la concurrencia el Allegro último, admirablemente dirigido por el maestro Larrocha, y cuya parte principal de órgano fué interpretada por el *maestrazo* Gendoya de manera acabadísima y perfecta.

La segunda parte dió comienzo con el «Jesu quens velatum» del Padre Valentín, número que valió al bajo señor Esnaola, espontánea y ruidosa ovación.

Salió á escena la señorita Montoya, captándose desde luego las simpatías del público, por su arrogante figura y gentileza, é interpretó el «Ave María» del maestro D. José M.^o Echeverría, con delicadeza y afinación exquisita.

La obra, que está dedicada á Mademoiselle Deroulede, es una composición sentida en grado sumo, inspiradísima, y de una elegancia al propio tiempo tan suprema, que reúne la cualidad característica del estilo propio de su autor.

Fué aclamado éste y tuvo que presentarse á escena, acompañado de la señorita Montoya quien á petición de la concurrencia repitió la composición del señor Echeverría.

El «Adoramuste» y el «Stabat Mater» de Dubois, fueron digno remate del Concierto Sacro de anoche, con el que la Sociedad ha logrado aumentar un timbre más de reconocimiento para todos los verdaderos aficionados al arte. La Sociedad Coral, acompañada de órgano y orquesta, fué la intérprete de las obras de Dubois. Masa nutrida, con voces excelentes, confirmó ayer la Coral el juicio que nos ha merecido siempre. Tuvieron que repetir el «Stabat Mater»

*
* *

Dadas las excelencias del programa nada de extraño tiene que el salón se viera concurridísimo. Estaba lo más selecto y lo mejor de San Sebastián.

(uque arula)

Las empujadoras menudearon a cuantos tomaron parte en la interpretación de las obras, contándose entre las más entusiastas la de Mr. Deroulede y su familia al señor Cendoya; y á todos les expresa la más humilde sí, pero la más sincera,

M. M.